

Serie Río de Letras Territorios Narrados

Esto dijo el armadillo

Coplas y medicina tradicional

Comunidad educativa de Patía (Cauca)

Esto dijo el armadillo: coplas y medicina tradicional / Institución Educativa Dos Ríos, Institución Educativa La Fonda; ilustraciones, María Antonia Castillo.

-- 1a. ed. -- Bogotá: Ministerio de Educación Nacional: Save the Children Colombia, 2016.

p. : il. – (Río de letras. Territorios narrados PNLE “Leer es mi cuento” ; 19)

Incluye glosario.

ISBN 978-958-691-873-2

1. Literatura folclórica colombiana 2. Afrocolombianos – Poesías 3. Folclor negro – Colombia 4. Medicina folclórica - Cauca I. Castillo, María Antonia

II. Institución Educativa Dos Ríos III. Institución Educativa La Fonda IV.
Serie

CDD: 398.20986162 ed. 23

CO-BoBN- a978922

Esto dijo el armadillo.

Coplas y medicina tradicional

Serie Río de Letras Territorios Narrados PNLE

© Comunidad educativa de Dos Ríos y La Fonda, por los textos, 2016

© María Antonia Castillo «Toña», por las ilustraciones, 2016

Primera edición, Bogotá, abril de 2016

Coordinación editorial:

Juan Pablo Mojica Gómez

Diseño y diagramación:

La Silueta

Equipo pedagógico:

Biviana García, Camila Cardeñosa,

Andrés Fresneda y Rafael Yockteng

Impresión:

Panamericana Formas e Impresos S A - Tiraje: 2000

ISBN 978-958-691-873-2

Juan Manuel Santos Calderón

Presidente de la República

Yaneth Giha Tovar

Ministra de Educación Nacional

Víctor Javier Saavedra Mercado

Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media

Ana Bolena Escobar Escobar

Directora de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media

Paola Trujillo Pulido

Subdirectora de Fomento de Competencias

Sandra Morales Corredor

Gerente del Plan Nacional de Lectura y Escritura (PNLE)

Ángela Marcela Cogua

Coordinadora del Proyecto Territorios Narrados

Patricia Niño Rodríguez

Coordinadora del Componente de

Formación a Mediadores del PNLE

Fundación Save the Children Colombia

Jeremy Stoner

Director de País, Colombia - Odette Langlais

Coordinadora Temática de Educación, Colombia - Elisander Castro

Gerente Regional del Programa de Educación - Aurelio Becerra Barón

Oficial de Educación y Apoyo Pedagógico

Catalina Uribe - Oficial de Educación Nodo Patía, Cauca

La publicación de este libro fue posible gracias al apoyo de la cooperación canadiense con fondos de Global Affairs Canadá.

Reservados todos Reservados todos los derechos. Se permite la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio o tecnología, siempre y cuando se den los créditos correspondientes a los autores y al Ministerio de Educación Nacional.

Esto dijo el armadillo

Coplas y medicina tradicional

INSTITUCIÓN EDUCATIVA DOS RÍOS PROYECTO EDUCATIVO
COMUNITARIO «VOCES, ROSTROS, RASTROS Y CHICHABOYOS»

INSTITUCIÓN EDUCATIVA LA FONDA PROYECTO EDUCATIVO
COMUNITARIO «LA FONDA»

Contenido

Serie Río de Letras Territorios Narrados	1
Esto dijo el armadillo	1
Presentación	8
Introducción	10
COPLAS PATIANAS	13
Historia del Patía	13
Mi gente patiana	15
Canto del jornalero	16
El bambuco patiano	17
Esto dijo el armadillo	18
El río Patía	19
Medicina para el alma y el cuerpo	21
El paico	21
El matarratón	23
La pecueca	24
El ojo	25

El espanto	27
El mal viento	29
Glosario	30

Presentación

Mi ideal más querido es el de una sociedad libre y democrática en la que todos podamos vivir en armonía y con iguales posibilidades

Nelson Mandela

El sueño de una Colombia en paz está cerca y todos estamos llamados a contribuir en la construcción de este nuevo país que reconoce su diversidad étnica y cultural; un país que le apuesta, a través de la educación, a la formación de ciudadanos capaces de reconocer y respetar la diferencia, de encontrarse en un proyecto común: hacer de esta una nación pacífica, la mejor educada de la región y un lugar donde todos tengamos las mismas oportunidades de progreso.

En este sentido, el Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi Cuento», con su proyecto Territorios Narrados y la Fundación Save the Children Colombia, han empezado la tarea de recoger la memoria de nuestras comunidades afrocolombianas, en un esfuerzo por recuperar una historia marcada por la lucha por la libertad y un conjunto de saberes ancestrales. Se trata de rescatar conocimientos que hacen parte de nuestra identidad y que nos permiten reconocer las diversas maneras desde las cuales se puede ver, nombrar y participar en una sociedad democrática.

Así pues, esta es una invitación a conocer nuestra tradición y herencia afrocolombiana, representadas en la música, la medicina tradicional, las narraciones y los juegos del Pacífico colombiano de siete comunidades educativas de los municipios de Tumaco, El Tambo, Guapi, El Charco, La Tola y Patía, las cuales, en un ejercicio pedagógico de memoria y trabajo colectivo, ofrecen una herramienta de trabajo a las escuelas colombianas para mejorar los aprendizajes de los estudiantes y fortalecer nuestras bibliotecas escolares desde un enfoque intercultural.

Agradecemos a la cooperación canadiense y a los abuelos, maestros, padres, madres y estudiantes protagonistas de estos relatos, por ser parte de la generación de la paz.

Víctor Javier Saavedra Mercado

Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media

Introducción

Hay un verso del himno del Patía que dice: «Raza de valientes adorada por el sol». Y así es, el sol gesta nuestro pensamiento y determina nuestros aconteceres; el sol se goza en nuestra tierra, pues es vida, etnia y valores.

Los patianos somos ese suelo privilegiado de donde nace esta publicación, hecha con palabras que han sido plasmadas oralmente en nuestros corazones desde lo más primigenio de este pueblo. De esta forma, gracias al Plan Nacional de Lectura y Escritura del Ministerio de Educación Nacional, a Save the Children y al Consejo Noruego para los Refugiados, materializamos estas palabras en dos manifestaciones culturales que nos identifican: las coplas y la medicina tradicional.

Más que un libro, lo que ofrecemos aquí es un sentir impregnado de los saberes de nuestros ancestros. Este conocimiento se ha guardado por generaciones y generaciones como un tesoro invaluable. Ahora esperamos que siga resplandeciendo en más publicaciones como esta, iluminando a futuras generaciones y dejando su huella.

Con este volumen, además, aspiramos a contribuir con la difusión de nuestra tradición oral, hoy tan esquiva y a la vez tan permeada por los rigores modernos. Con este esfuerzo sabemos que seguirán latentes

nuestros utensilios, alimentos, usos y costumbres, llegados desde la lejana África: esa madre ausente que aún evocan los negros en las tardes calurosas de ocasos naranjas. Así, el saber ancestral seguirá brillando por siempre a través de nuestra cosmovisión y nuestro grito: « ¡Patiano soy! ».

En la realización del presente trabajo participaron docentes, alumnos y miembros de la comunidad educativa de las Instituciones Educativas Dos Ríos y La Fonda. Son personas de un vasto conocimiento y amor por su cultura que, junto con otros recopiladores, forjaron y garantizaron el éxito de este proyecto, y que nombramos a continuación: Walter Angulo, Jairo Alberto González, Hamer Amado Caicedo, María Cristina Oliveros, Dora Eugenia Pérez, María Estela Ibarra, Gabriel Camilo Guerrero, José Alirio Ibarra, Honoraldo Valencia, Geraldine Ortiz, Ana Cilena Aguilar, María Antonia Castillo, Elías Paz, Luz Alba Vargas, Edulina Caicedo, Betty Angulo, Karol Angulo Ibarra, Jonathan Luna y Venancio Castillo.

El Patía

El nombre concedido a este terruño proviene de los primeros pobladores que habitaron la región: los indígenas patía. A pesar de oponer resistencia durante la época colonial, poco a poco, estos fueron exterminados.

El Patía es un hermoso y majestuoso valle, atravesado por el río que lleva el mismo nombre. El relieve del municipio está dividido en tres zonas: la de montaña, la del valle y la de la meseta; cada una presenta una caracterización especial.

La población del Patía es el resultado de la fusión del negro, el indígena y una minoría de blancos. El patiano es alegre, solidario, extravertido y espontáneo; además, se identifica con su región, lo cual lo hace único en su forma de pensar. Un rasgo propio del patiano es la modulación característica de su voz y la riqueza de expresiones, dichos y refranes que conforman su vocabulario y su discurso.

En cuanto a la tradición oral patiana, nuestra región ha dado origen a muchas leyendas y mitos que se han transmitido por generaciones. Asimismo, resulta valioso el conocimiento gastronómico que ha dado origen a una succulenta cocina tradicional.

No obstante, el Patía padece dificultades de índole social, entre las que se destaca el deterioro ambiental, provocado en gran parte por la minería, la presencia de grupos al margen de la ley, los cultivos ilícitos y la poca acción del Estado a este respecto.

COPLAS PATIANAS

Historia del Patía

Si la historia patiana
vamos ahora a contar,
de su pasado, de empautos
y versos vamos a hablar.

Cuando los negros esclavos
se quisieron proteger,
al palenque del Castillo
debieron emprender.

A ese apartado lugar
llegaron los cimarrones,
para poblar el Patía
con todas sus ilusiones.

A la orilla de este río
el negro hizo su casa,
para vivir más tranquilo

y regar sus calabazas.

Sembró plátanos, maíz
y yuca en sus terruños;
con el sudor de su frente
hizo más fuerte su puño.
Todas las noches cantaba
su desazón a la luna,
y en Manzanillo creó
con su llanto una laguna.

Sin un dios en quién creer,
con el diablo se pactaron.
Tuvieron plata y poder
y así más nunca lloraron.

El diablo da muchas cosas
con interés y con calma,
pero después de un buen tiempo
le arrebataría su alma.

Peleó con los indígenas
el derecho a la tierra,
pues era bravo este negro
pa'l machete y pa' la guerra.

Y el gran valle del Patía

tierra de negros quedó;
de negros en libertad
toda la tierra se pobló.

Mas a estos benditos negros
de inocencia Dios dotó,
así fue como el blanco,
a los negros despojó.

Desde entonces estos negros
guardaron bien sus riquezas.
Puede a ellas acceder
solo quien bien lo merezca.

La riqueza de la que hablo,
la guardo en la mente mía
y hoy se expresa en medicina,
en coplas y en gastronomía.

Mi gente patiana

La gente de cordillera,
humilde, trabajadora,
se acuesta muy tempranito,
se levanta con la aurora.

Los negros afropatianos

son alegres y contentos,
porque al baile y al sabor
le ponen su condimento.

Son humildes, respetuosos,
juegan dominó y al bingo,
pero trabajan bastante
desde el martes al domingo.

En la meseta patiana
está nuestra «capital»,
la población del Bordo,
gente amable y genial.

Canto del jornalero

A las cuatro `e la mañana
se levanta la mujer,
a preparar desayuno
y a colar un buen café.

Como yo no sé de horas
me debo acostar temprano;
que no me llame la lora,
yo solo le creo al gallo.

A las cinco `e la mañana

ya debo salir del rancho,
llevando al hombro la pala
y en la garganta un buen canto.

A la hora del almuerzo
me tomo un buen sancocho,
para retomar las fuerzas
y seguir sembrando choclo.

Al terminar la jornada,
me recuesto en una hamaca,
a divisar las estrellas
y a soñar con mi mulata.

El bambuco patiano

El bambuco del Patía
pocos lo quieren bailar,
por eso el Son del Tunó
lo quiere recuperar.

El bambuco patiano
hay que saberlo bailar,
se dan pasos a los lados
y un paso para atrás.

El violín a la cabeza,

el brujo y el cununo,
se toca un buen bambuco
y se baila más de uno.

En los bailes y velorios
las cantaoras cantaban,
pa' animar y despedir
a los que antes gozaban.

Cuando hay un festival
se anima nuestra gente,
cuando toca el Son del Tuno,
puro baile y aguardiente.

El hombre busca mujer
si la quiere enamorar,
con pasitos de bambuco
para su atención llamar.

Nuestra historia patiana
bien se puede resumir
en las notas de bambuco
que nos hacen resurgir.

Esto dijo el armadillo

Esto dijo el armadillo,

pasando por un bejuco,
«si no fuera por la cola
bailaría un bambuco».

Esto dijo el armadillo,
con un pie en la mata `e coco,
«ni me subo ni me bajo
ni me voy de aquí tampoco».

Esto dijo el armadillo,
senta'ó en la cumbrera,
«si no me dan de comer,
me llevo a la cocinera».

Esto dijo el armadillo,
sobre una piedra `e molé',
«señora, entre su ropa,
que esta noche va a llover».

Esto dijo el armadillo,
senta'ó encima de un puente,
«si no fuera por la cola,
sería un buen presidente».

El río Patía

El valle del río Patía,

cuando yo estaba pequeño,
era un hermoso paisaje,
hoy es tan solo un sueño.

El sitio por predilección
para alegrar nuestros días
fueron las hermosas playas
del grandioso río Patía.

Hoy vemos con gran tristeza
que ya no nos pertenece:
la minería ilegal
inicia cuando amanece.

Debemos organizarnos
pa' defender nuestro río,
pa' que vuelvan nuestros peces,
a Dios con fervor le pido.

La hidroeléctrica en Patía
es un proyecto inminente,
que afecta la flora y fauna,
y también a nuestra gente.

El asunto de la sísmica
nos tiene muy preocupados,
se secarán nuestras fuentes

y no habrá más ganado.

Medicina para el alma y el cuerpo

Es el paico gran remedio,
sin furor y sin alardes,
no se olvide mi señora,
pues es cura de muchos males.

El paico

Esta es una planta pequeña de hojas alargadas que, cuando está madura, se carga de semillas. Generalmente se encuentra en aquellos lugares donde hay residuos de basura. Debido a que se considera una planta caliente, es aconsejable dosificarla al momento de utilizarla; asimismo, se deben seleccionar las hojas jóvenes y no las jechas o maduras.

El paico es muy útil para limpiar el organismo de lombrices y parásitos; así como para ayudar a sanar heridas e infecciones. También es muy bueno para evitar el frío en la matriz.

Los parásitos son organismos que se adquieren por comer dulce de forma constante y desmedida. También es posible contagiarse por no cuidar la higiene al momento de manipular y preparar los alimentos.

LA CURA

Para limpiar el organismo de parásitos se debe preparar un brebaje con paico. Para ello, se deben arrancar tres hojas de paico y triturarlas con las manos, agregar un poco de agua hasta obtener un zumo.

Finalmente, a este zumo se le añaden cinco gotas de limón. Esta bebida se debe dar al enfermo en ayunas durante tres días y en luna de merma o cuarto menguante.

Ojo: no es aconsejable dar la preparación al paciente cuando este padece de fiebre muy alta.

A nosotros los patianos
nos gusta el matarratón,
cuando tenemos fiebre
la tomamos en infusión.

El matarratón

El matarratón es un árbol frondoso y de hojas pequeñas. Debido a que sus hojas almacenan mucha agua, resulta muy refrescante. Por ello es muy utilizado para calmar la fiebre, la gripa y dolores de cabeza. La fiebre se manifiesta con altas temperaturas del cuerpo, sudoración y escalofríos. Cuando la calentura de la fiebre es muy alta, se dice que es un mal caliente.

LA CURA

Se toma un puñado de hojas y se machacan sobre una piedra. Luego se exprime el líquido dentro de un recipiente, se dejan asentar los residuos de las hojas y se usa solo el líquido. Por último, se añade el zumo de medio limón. Esta preparación se le da a beber al enfermo según el grado de fiebre que tenga.

Otra manera de refrescar a los pacientes febriles con el matarratón es colocar una gran cantidad de hojas sobre una estera o colchón. Sobre estas hojas debe descansar el enfermo, a fin de que el líquido de las hojas lo alivie.

Ojo: la preparación con matarratón es muy útil también para calmar la sed de los pacientes e hidratarlos.

Que huele desagradable

no me importa ni un carajo,

yo me vuelvo más sociable

y el mal se va de tajo.

La pecueca

Este árbol alto, también conocido como cañafistol, es típico del clima cálido. Su tronco es grueso y maderable, y sus hojas son pequeñas.

Produce unas vainas duras, dentro de las cuales hay unas semillas recubiertas con una sustancia parecida a la miel caramelizada, de color oscuro y un olor desagradable. Con estas semillas se fabrican artesanías.

Según la tradición medicinal patiana, la pecueca es muy útil en la prevención del cáncer de piel. Esta enfermedad es causada por herencia familiar o por la constante exposición a los rayos del sol.

LA CURA

Para preparar la infusión de pecueca, se toman las flores del árbol y se depositan en un recipiente con agua hirviendo. Luego se tapa el recipiente y se deja reposar. También se puede añadir la miel de las semillas.

Ojo: este remedio se puede tomar cuantas veces sea necesario.

Si las madres de familia

sus hijos quieren cuidar,

que los crucen rapidito,

no los vayan a ojar.

El ojo

Los patianos creemos en el ojo, un mal que se transmite a través de la mirada y el deseo de ciertas personas. Incluso muchos mestizos que no suelen creer en estas cosas asisten hoy donde la curandera para que sus hijos sean sanados.

El ojo se transmite cuando a una persona mayor le cae en gracia algún aspecto de un niño, aunque también puede tratarse de un adolescente,

un adulto o un animal. Ningún ser vivo está exento del poder del ojo. Solo hace falta que algún rasgo notorio, como un buen cuerpo, un bonito cabello, unos ojos llamativos, unas piernas esbeltas o unos dientes blancos, le gusten a otra persona. No todos pueden ojear, quienes lo hacen suelen tener mucha potencia o fuerza espiritual.

Cuando el paciente está «ojia'ó», como decimos los patianos, presenta fiebre alta y dolor de cabeza. A los niños les da vómito y diarrea. También es posible que el paciente tenga dolor en aquella parte por la que fue ojia'ó. Por ejemplo, si la parte ojeada es la cadera, la persona sentirá un fuerte dolor ahí; o si es por el cabello, este se empezará a caer.

LA CURA

Para curar al niño que presenta los síntomas anteriores, se le lleva donde la curandera para que haga el debido procedimiento y dé su diagnóstico. Ella primero mide los dedos gordos de los pies; si no están iguales, es señal de que el paciente está ojia'ó. Otra señal es que uno de los ojos se pone más pequeño.

Posteriormente, la curandera empieza a preparar el menjurje con el cual va a tratar el mal. Este se hace con una mezcla de aguardiente, tabaco,

ajo y algunas hierbas. La curandera unta la mezcla en la cabeza del paciente y pronuncia una serie de rezos secretos que ella no divulga, pues de otra manera no serían efectivos. El tratamiento dura tres días y lo único que se recomienda es no bañarse el día que se hace la cura.

Una manera de evitar este mal es «cruzando» a los niños. Para ello se coloca en su muñequita y en su tobillo una cinta roja. Si se pone la cinta en la muñeca izquierda, la otra debe ir en el tobillo derecho, y viceversa.

Ojo: a manera preventiva, también se puede hacer curar un azabache para el niño con los sibundoyes.

Si te vas por los caminos
y vos quedás muy asusta'ó,
no te pongás afligi'ó
cogé hierbas, no seas roga'ó.

El espanto

El espanto se origina cuando las personas tienen encuentros con seres extraños o sobrenaturales. No todas las personas tienen la capacidad de

confrontar estas visiones, pero cuando ocurre, el malestar que sufren es general.

Una persona espantada puede sufrir fiebre, vómito, diarrea, desaliento, falta de apetito, dolor de cabeza, pérdida de peso y nerviosismo excesivo. En muchas ocasiones, cuando el mal está muy concentrado, la persona puede llegar a sufrir convulsiones y hasta ataques epilépticos.

LA CURA

Cuando el mal no es muy acentuado, el espanto se puede tratar con hierbas como la albahaca o las flores de jazmín mezcladas con aguardiente y tabaco. Se machacan y mezclan hojas, flores y aguardiente. Una vez se obtiene una masa consistente, esta se restriega con vigor por todo el cuerpo del paciente.

Ojo: si el mal es muy acentuado se debe recurrir a una persona con conocimiento profundo del mal.

Con las hierbas curativas

y un poco de aguardiente,

con rezos y rogativas

al mal dejas impotente..

El mal viento

Este mal se contrae al pasar por caminos o lugares por los que deambulan espíritus malignos o de personas que sufrieron una muerte violenta. Al llegar a estos sitios, la persona se acerca a los espectros, que se aferran al paseante y no lo dejan en paz.

Los efectos del mal viento van desde el dolor de cabeza y la fiebre, hasta el agotamiento físico y la inapetencia, con todas las consecuencias que estos síntomas pueden conllevar. Para tratarlo es necesario acudir a un curandero que expulse el espíritu del cuerpo del paciente.

LA CURA

Para realizar el exorcismo se impregnan en alcohol plantas curativas como salvia, altamisa, jazmín y albahaca. Cuando las ramas estén bien impregnadas, se sacuden fuertemente sobre el cuerpo del afectado. Al tiempo, se hace un rezo en nombre de Dios para obligar a que salga el mal.

Ojo: si el espíritu es muy fuerte, este puede tomar posesión del curandero, por ello es mejor hacer gradualmente la cura, para ir apaciguando al espíritu.

Glosario

Azabache: carbón fósil que puede ser pulido y tallado con facilidad. Muy usado en la medicina tradicional como amuleto y, en algunas culturas, para proteger al niño cuando la madre no está.

Brujo: guitarra antigua de cuatro cuerdas.

Cimarrón: esclavo que se refugiaba en los montes buscando libertad.

Cumbrera: cumbre de un monte.

Cununo: tambor de madera en forma de vaso. Tiene una membrana o parche de piel de venado en la parte superior.

Empauto: pacto con el diablo para obtener riqueza y bienestar vitalicios. A cambio, tras cumplido cierto tiempo, se debe dar al maligno el alma y a veces el cuerpo.

Frío en la matriz: se dice que una mujer tiene frío en la matriz cuando se interrumpe su embarazo.

Palenque del Castillo: célebre población de negros cimarrones en el siglo XVII, estaba situado al occidente del Valle del Patía en la gobernación de Popayán.

Planta caliente: planta que al ser consumida acelera el metabolismo.

Sibundoy: indígena (kamëntsá o inga) que habita el valle con el mismo nombre en el departamento de Putumayo. Estos proveen a la gente de amuletos y curas medicinales.

Sísmica: estudios geofísicos a partir de ondas para localizar rocas porosas que almacenan hidrocarburos (petróleo y gas natural).

Son del Tunó: agrupación musical tradicional de la población caucana del Tunó.

Este libro fue concebido e ideado entre las montañas del Patía, Cauca, en un ejercicio de memoria y rescate de las tradiciones afrocolombianas de esta comunidad.

En su composición se usaron las fuentes Bodoni y Source Sans Pro. Se imprimió en abril de 2016.

El Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento» creó el proyecto Territorios Narrados como una iniciativa pedagógica que busca fomentar las competencias en lectura, escritura y oralidad de estudiantes de preescolar, básica y media en los contextos de la educación indígena propia y la etnoeducación. El proyecto promueve que las prácticas de lectura y escritura sean herramientas esenciales para el fortalecimiento de la identidad cultural y la atención educativa a grupos étnicos desde el Ministerio de Educación Nacional. De esta manera, a través de espacios de acompañamiento pedagógico, de intercambio de saberes y de construcción colectiva, se propician diálogos interculturales. La materialización de este proceso se concreta en la colección Territorios Narrados, que recopila textos de distinta índole que recrean la vitalidad cultural de los territorios y expresan la voz de las comunidades.

Esto dijo el armadillo es una muestra de textos llenos de la música y el ingenio que caracterizan a las comunidades afrodescendientes de Patía al contar su historia, sus tradiciones, su cotidianidad e incluso sus necesidades. Pero también es un compendio de la sabiduría popular que los ha acompañado por siglos en el tratamiento de diversos males, a través de la medicina tradicional. En suma, cantos y plantas medicinales

se conjugan en este libro para dar cuenta de una invaluable tradición afro enclavada entre las imponentes montañas caucanas.

Este libro está estructurado con parámetros de accesibilidad para garantizar el acceso autónomo e independiente, a las personas ciegas y con baja visión usuarias de lectores de pantalla, a la información, a la educación y al conocimiento. Estructuración realizada con la financiación de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, AECID, y la cofinanciación de la Fundación ONCE – América Latina, FOAL. Se prohíbe su comercialización.

Bogotá, Colombia.

Enero de 2022